



El que Revela los Corazones (Serie en Mateo, #3)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 2.1-3 (RVR60)

¹Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, ²diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. ³Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

I. El homenaje que se le rindió al Rey (2.1-12)

Estos «magos» eran sabios, astrólogos orientales que estudiaban las estrellas y procuraban entender los tiempos. Eran gentiles que llamados especialmente por Dios para venir y rendirle homenaje al recién nacido Rey. Tal vez haya una referencia a la estrella milagrosa en la profecía de Balaam en **Números 24.17**. No sabemos cuántos sabios vinieron, ni de dónde vinieron, ni cuáles eran sus nombres. Las tradiciones familiares de la Navidad no siempre tienen respaldo escriturario.

El título de Jesús, «Rey de los judíos», levantó sospechas por cuanto Herodes temía a cualquiera que amenazara su trono. Era un monstruo implacable que hasta mató a sus propios hijos para proteger su trono. Tuvo nueve (o diez) esposas, y fue conocido por su traición y lujuria. Siendo edomita, tenía un odio natural hacia los judíos. Herodes no sabía la Palabra de Dios, pero tuvo que preguntarles a los escribas. Los escribas la conocían, pero no la ponían en práctica. ¡Los sabios fueron tanto oidores como hacedores de la Palabra! Cuán cerca del Mesías estaban los sacerdotes y sin embargo no fueron.

La visita de los sabios es una indicación de que los gentiles un día adorarán al Rey cuando el reino se establezca en la tierra (**Isaías 60.6**). Su experiencia es una buena lección en cuanto a hallar la voluntad de Dios:

- (1) siguieron la luz que Dios les dio;
- (2) confirmaron sus pasos por medio de su Palabra; y
- (3) lo obedecieron sin cuestionamiento, y Él los guió en cada paso en el camino.

Nótese que regresaron a su tierra «por otro camino» (**v. 12**). Cualquiera que viene a Cristo regresará a su casa por otro camino y será una nueva criatura (**2 Corintios 5.17**).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Mateo cita a **Miqueas 5:2** para mostrar que Cristo nació donde el profeta había predicho. Dios soslayó a la orgullosa Jerusalén y escogió a la humilde Belén. El rey David nació en Belén y Cristo es el hijo de David (**1.1**).

A. Los magos acuden a adorar al Rey (**2:1-12**)

2:1-2 Es fácil confundirse sobre la cronología de los acontecimientos que rodearon el nacimiento de Cristo. En tanto que el **v. 1** puede parecer que indica que Herodes intentó dar muerte a Jesús durante la estancia de María y José en el establo en Belén, la evidencia combinada señala a un tiempo de uno o dos años después. Mateo dice en el versículo 11 que los magos vieron a Jesús en una casa. La orden dada por Herodes de ejecutar a todos los niños varones menores de dos años (**v. 16**) constituye también una indicación de que había pasado un cierto tiempo desde el regio nacimiento.

Herodes el Grande era descendiente de Esaú, y por ello mismo un enemigo tradicional de los judíos. Era convertido al judaísmo, pero su conversión había sido posiblemente motivada por ambiciones políticas. Fue hacia el final de su reinado que **unos magos procedentes del oriente** llegaron buscando al **rey de los judíos**. Estos hombres podrían haber sido sacerdotes paganos cuyos ritos se centrasen en elementos naturales. Por su conocimiento y poderes de predicción eran con frecuencia escogidos como consejeros de reyes. No sabemos dónde vivían en Oriente, cuántos eran ni cuánto tiempo duró su viaje.

Fue la **estrella en el oriente** la que, de una u otra manera, les hizo sabedores del nacimiento de un **rey**, y habían **venido a adorarle**. Posiblemente estuviesen familiarizados con las profecías del Antiguo Testamento tocantes a la llegada del Mesías. Quizá conocían la predicción de Balaam de que una Estrella saldría de Jacob (**Números 24:17**) y relacionaron esto con la profecía de las setenta semanas que predecía la época de la primera venida de Cristo (**Daniel 9:24, 25**). Pero parece más probable que el conocimiento les fuese comunicado de manera sobrenatural.

Se han ofrecido varias explicaciones científicas para tratar de explicar la estrella. Algunos, por ejemplo, dicen que se trataba de una conjunción de planetas. Pero el curso de esta estrella era muy irregular; fue delante de los magos, llevándolos de Jerusalén a la casa donde Jesús estaba (**v. 9**). Luego se detuvo. De hecho, fue algo tan insólito que sólo se puede explicar como un milagro.

2:3 **Al oír** que había nacido un Bebé que había de ser rey de los judíos, **el rey Herodes se turbó**. Cualquier Niño así era una amenaza para su agitado dominio. **Toda Jerusalén se turbó con él**. Aquella ciudad, que debería haber recibido las nuevas con gozo, se sentía perturbada por todo lo que pudiese trastornar su *status quo* o que pudiese atraer el desagrado de los aborrecidos gobernantes romanos.

Mateo 8.29 (RVR60)

²⁹Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Mateo 23.37 (RVR60)

³⁷¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

1º Reyes 18.17 (RVR60)

¹⁷Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel?

1º Reyes 18.18 (RVR60)

¹⁸Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.

Juan 11.47 (RVR60)

⁴⁷Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales.

Juan 11.48 (RVR60)

⁴⁸Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.

Hechos de los Apóstoles 4.2 (RVR60)

²resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos.

Hechos de los Apóstoles 4.24–27 (RVR60)

²⁴Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; ²⁵que por boca de David tu siervo dijiste:

¿Por qué se amotinan las gentes,

Y los pueblos piensan cosas vanas?

²⁶ Se reunieron los reyes de la tierra,

Y los príncipes se juntaron en uno

Contra el Señor, y contra su Cristo.

²⁷Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,

Hechos de los Apóstoles 5.24–28 (RVR60)

²⁴Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello. ²⁵Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo.

²⁶Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo. ²⁷Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, ²⁸diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.

Hechos de los Apóstoles 16.20-21 (RVR60)

²⁰y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, ²¹y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

Hechos de los Apóstoles 17.6-7 (RVR60)

⁶Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; ⁷a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.

2:4–6 Herodes reunió a los líderes judíos para enterarse acerca de **dónde había de nacer el Cristo**. Los **principales sacerdotes** eran el sumo sacerdote y sus hijos (y quizá otros miembros de su familia). Los **escribas del pueblo** eran expertos laicos en la Ley de Moisés. Preservaban y enseñaban la ley y servían como jueces en el Sanedrín. Estos sacerdotes y escribas le citaron inmediatamente **Miqueas 5:2**, que identificaba a **Belén de Judea** como el lugar de nacimiento del Rey. El texto de la profecía en Miqueas llama a la ciudad «Belén Efrata». Por cuanto había en Palestina más de una ciudad llamada Belén, ésta identifica a la del distrito de Efrata, dentro de los límites tribales de Judá.

2:7–8 **Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos** cuándo había aparecido la **estrella** por primera vez. Esta reserva traicionaba su sanguinario motivo; necesitaba esta información si no podía localizar al Niño con certeza. Para encubrir sus verdaderas intenciones, envió a los magos en sus averiguaciones y les pidió que le diesen cuenta de sus hallazgos.

2:9 Al emprender el camino los magos, **la estrella que habían visto en el oriente** volvió a aparecer. Esto indica que la estrella no los había conducido todo el camino desde Oriente. Pero ahora sí que los condujo hasta la casa **donde estaba el Niño**.

2:10 Se hace una mención especial de que **al ver la estrella** los magos **se regocijaron con enorme gozo**. Estos gentiles buscaron diligentemente a Cristo; Herodes planeaba darle muerte; los sacerdotes y escribas estaban (todavía) indiferentes; el pueblo de Jerusalén estaba turbado. Estas actitudes eran premoniciones de la manera en que el Mesías iba a ser recibido.

2:11 **Y al entrar en la casa, los magos vieron al niño con su madre María. Postrándose, lo adoraron**, ofreciéndole costosos dones de **oro, incienso y mirra**. Observemos que vieron a Jesús con Su madre. Normalmente, se habría hecho mención primero de la madre y luego de su niño, pero este Niño es singular y debe recibir el primer puesto (véase además **vv. 13, 14, 20 y 21**). Los magos adoraron a Jesús, no a María ni a José. (José ni siquiera es mencionado en este relato; pronto desaparecerá totalmente del registro del Evangelio.) Es Jesús quien merece nuestra alabanza y adoración, y no María ni José.

Los tesoros que trajeron hablaban elocuentemente. El **oro** es un símbolo de deidad y gloria; habla de la perfección resplandeciente de Su divina Persona. El **incienso** es un ungüento o perfume; sugiere la fragancia de la vida de perfección sin pecado. La **mirra** es una hierba

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

amarga; presagia los sufrimientos que Él iba a padecer al llevar los pecados del mundo. Esta presentación de dones de parte de los gentiles es reminiscente del lenguaje de **Isaías 60:6**. Isaías predijo que los gentiles acudirían al Mesías con dones, pero mencionó sólo oro e incienso: «Traerán oro e incienso, y proclamarán las alabanzas a Jehová». ¿Por qué omite el profeta la mirra? Porque Isaías se está refiriendo a la segunda venida de Cristo —a Su venida en poder y gran gloria—. No habrá pues mirra porque entonces no habrá de padecer. Pero en Mateo se incluye la mirra porque está a la vista Su primera venida. En Mateo tenemos los padecimientos de Cristo; en este pasaje de Isaías tenemos las glorias que vendrán después de ellos.

2:12 Los magos fueron **avisados en sueños** de parte de Dios **que no volviesen a Herodes**, y ellos, obedientes, **regresaron a su tierra por otro camino**. Nadie que se encuentre con Cristo con corazón sincero vuelve por el mismo camino. Un verdadero encuentro con Él transforma la vida entera.

Jeremías 17.10 (RVR60)

¹⁰Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.

Mateo 10.34-39 (RVR60)

(Lc. 12.49-53; 14.26-27)

³⁴No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

³⁵Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; ³⁶y los enemigos del hombre serán los de su casa. ³⁷El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; ³⁸y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. ³⁹El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.